Tema 2
Mito, rito y producción literaria:
La transmisión de saberes en una sociedad sacralizada

Textos para las prácticas
Pautas para la investigación

Tema 2 / Parte A

(Textos para las prácticas)

Texto 1

✳

Edipo (Sófocles)

Yocasta

¡Por los dioses! Explícame también a mí, soberano, debido, pues, a qué asunto has levantado tanto resentimiento.

Edipo

Te lo diré –pues, mujer, te respeto más que a estos–
referente a Creonte, lo que ha tramado contra mí.

Yocasta

Habla, si claramente vas a decir que lo acusas de la discordia.

Edipo

Dice que vengo a ser el asesino de Layo.

Yocasta

¿Tú mismo se lo oíste o te informaste por otro?

Edipo

Más aún, por enviar a un adivino criminal, ya que
así, en lo que a él mismo concierne, su boca quedaría completamente libre.

Sófocles, *Edipo* (Helena Cortés Gabaudán, ed.), Madrid,
La Oficina, 2012, págs. 196 y 198.

TEXTO 2

✳

LIBRO DE TEBAS

En la isla del mar Galileo –que es de una enorme extensión y amplitud– Naturaleza construyó un templo, tal como nos enseña el libro: se llama Delfos, según dice el escrito.

Quienes se interesan por conocer su ventura van allí para obtener respuesta. Con extremo cuidado y desvelo, Apolo –el dios del oráculo– da respuesta en una gruta a cualquier cosa que se dude. El dios responde encerrado en una gruta subterránea, desde allí explica y revela sin reservas lo que cada cual quiere demandarle. Dice a todos su destino correctamente, pero la respuesta es muy oscura. Por esto, tened la absoluta certeza de que, para engañar a la humanidad, la palabra del diablo siempre tiene doblez y es engañosa.

Edipo –tal como la ventura lo guía– llega no sin esfuerzo a la playa. Desmonta y ata su caballo. Entra en la gruta; saluda al dios, requiriéndole ayuda para resolver su problema. El dios le responde:

–Una vez hayas salido de aquí, encontrarás a un hombre al que matarás. Así conocerás a tu padre.

Edipo sale tan pronto como puede, pero no ha entendido una sola palabra del oráculo; puesto que el dios le ha respondido confusamente, no lo tendrá en cuenta. Quiere ver a su padre, por lo que toma el camino derecho hacia Tebas.

Libro de Tebas (Paloma Gracia, ed.), Madrid, Gredos, 1997, págs. 33-34.

Texto 3

✳

Edipo (Hölderlin)

Yocasta

¡Por los dioses! ¡Dímelo también a mí, oh rey!
¿Por qué has prendido semejante cólera?

Edipo

Te lo diré, pues te venero a ti a la que más
de cuantos aquí están, lo que Creonte me prepara.

Yocasta

Dilo, si claramente le acusas en esta disputa.

Edipo

Dicen que soy el asesino de Layo.

Yocasta

¿Lo sabes por ti mismo o te enteraste por otros?

Edipo

Al vidente mandó aquí, al tramador de desgracias,
porque él, tanto como puede, suelta todas las lenguas.

Friedich Hölderlin, *Edipo* (Manuel Enrique Prado Cueva, ed.),
Madrid, La Oficina, 2012, págs. 197 y 199.

TEXTO 4

✻

ESTA É DE LOOR

Santa Maria
Strela do dia,
mostra-nos via
pera Deus e nos guia.

Ca veer faze-los errados
que perder foran per pecados
entender de que mui culpados
son; mais per tu son perdõados
da ousadia
que lles fazia
fazer folia
mais que non deveria
Santa Maria...

Amostrar-nos deves carreira
por gãar en toda maneira
a sen par luz e verdadeira
que tu dar-nos podes senlleira;
ca Deus a ti a
outorgaria
e a querria
por ti dar e daria.
Santa Maria...

Guiar ben nos pod' o teu siso
mais ca ren pera Parayso
u Deus ten senpre goy' e riso
pora quen en el creer quiso;
e prazer-m-ia
se te prazia
que foss' a mia

alm' en tal compannia.
Santa Maria...

Alfonso X el Sabio, *Cantigas* (Jesús Montoya, ed.), 3ª ed.,
Madrid, Cátedra, 2003, págs. 163-164.

TEXTO 5

✳

AMADÍS DE GAULA (LIBRO III, CAP. LXIII)

Tenía el cuerpo y el rostro cubierto de pelo, y encima havía conchas sobrepuestas unas sobre otras, tan fuertes que ninguna arma las podía passar, y las piernas y pies eran muy gruesos y rezios. Y encima de los ombros havía alas tan grandes que fasta los pies le cubrían, pero no de péndolas, mas de un cuero negro como la pez, luziente, velloso, tan fuerte que ninguna arma las podía empecer, con las quales se cubría como lo fiziesse un hombre con un escrudo. Y debaxo le salían braços muy fuertes assí como de león, todos cubiertos de conchas más menudas que las del cuerpo. Y las manos havía de fechura de águila con cinco dedos, y las uñas tan fuertes y tan grandes que en el mundo podía ser cosa tan fuerte que entre ellas entrasse, que luego no fuese desfecha. Dientes tenía dos en cada una de las quixadas, tan fuertes y tan largos que de la boca un codo le salían. Y los ojos grandes y redondos, muy bermejos como brasas, assí que de muy lueñe, siendo de noche, eran vistos y todas las gentes huýan dél. Saltava y corría tan ligero que no havía venado que por pies se le pudiesse escapar. Comía y bevía pocas vezes, y algunos tiempos ningunas, que no sentía en ello pena ninguna. Toda su holgança era matar hombres y las otras animalias vivas, y quando fallava leones y ossos que algo se le defendían, tornava muy sañudo, echava por su narizes un humo tan spantable que semejava llamas de huego, y dava unas bozes roncas espantosas de oýr, assí que todas las cosas vivas huýan ante él como ante la muerte. Olía tan mal que no havía cosa que no emponçoñasse. Era tan espantoso quando sacudía las conchas unas con otras y hazía cruxir los dientes y las alas, que no pareçía sino tierra fazía estremecer. Tal es esta animalia, Endriago llamado –dixo Elisabad-. Y ahun más vos digo, que la fuerça grande del pecado del gigante y de su fija causó que en él entrasse el enemigo malo, que mucho en su fuerça y crudeza acreçienta.»

Garcí Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula* (Jesús Rodríguez Velasco, ed.), Tomo II, Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 1997, págs. 755-756.

TEXTO 6

TRAS EL PASO DEL JUDÍO ERRANTE

Al principio se creyó que era una peste. Las amas de casa se agotaban de tanto barrer pájaros muertos, sobre todo a la hora de la siesta, y los hombres los echaban al río por carretera. El domingo de resurrección, el centenario padre Antonio Isabel afirmó en el púlpito que la muerte de los pájaros obedecían a la mala influencia del Judío Errante, que él mismo había visto la noche anterior. Lo describió como un híbrido de macho cabrío cruzado con hembra hereje, una bestia infernal cuyo aliento calcinaba el aire y cuya visita determinaría la concepción de engendros por las recién casadas. No fueron muchos quienes prestaron atención a su plática apocalíptica, porque el pueblo estaba convencido de que el párroco desvariaba a causa de la edad. Pero una mujer despertó a todos al amanecer del miércoles, porque encontró unas huellas de bípedo de pezuña hendida. Eran tan ciertas e inconfundibles, que quienes fueron a verlas no pusieron en duda la existencia de una criatura espantosa semejante a la descrita por el párroco, y se asociaron para montar trampas en sus patios. Fue así como lograron la captura. Dos semanas después de la muerte de Úrsula, Petra Cotes y Aureliano Segundo despertaron sobresaltados por un llanto de becerro descomunal que les llegaba del vecindario. Cuando se levantaron, ya un grupo de hombres estaba desensartando al monstruo de las afiladas varas que habían parado en el fondo de una fosa cubierta con hojas secas, y había dehado de berrear. Pesaba como un buey, a pesar de que su estatura no era mayor que la de un adolescente, y de sus heridas manaba una sangre verde y untuosa. Tenía el cuerpo cubierto de una pelambre áspera, plagada de garrapatas menudas, y el pellejo petrificado por una costra de rémora, pero al contrario de la descripción del párroco, sus partes humanas eran más de ángel valetudinario que de hombre, porque las manos eran tersas y hábiles, los ojos grandes y crepusculares, y tenía en los omoplatos los muñones cicatrizados y callosos de unas alas potentes, que debieron ser desbastadas con hachas de labrador. Lo colgaron por los tobillos en un almendro de la plaza, para que nadie se quedara sin verlo, y cuando empezó a pudrirse lo incineraron en una hoguera, porque no se pudo determinar si su naturaleza bastarda era de animal para echar en el río o de

cristiano para sepultar. Nunca se estableció si en realidad fue por él que se murieron los pájaros, pero las recién casadas no concibieron los engendros anunciados, ni disminuyó la intensidad del calor.

Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad* (Jacques Joset, ed.), 12ª ed., Madrid, Cátedra, 2002, págs. 463-464.

Texto 7

Griegos y romanos

Entiende bien mis dichos e piensa la sentençia;
non me contesca contigo como al doctor de Greçia
con el ribal romano e su poca sabiençia,
quando demandó Roma a Greçia la çïençia.

Ansí fue que romanos las leyes non avién,
fuéronlas demandar a griegos que las tenién;
respondieron los griegos que non las meresçien
nin las podrian entender, pues que poco sabién.

Pero que si las querién para por ellas usar,
que ante les convenia con sus sabios disputar
por ver si las entendrién e las meresçian levar:
esta respuesta fermosa davan por se escusar.

Respondieron romanos que les plazia de grado:
para la disputaçión pusieron pleito firmado;
mas, porque non entendrién el lenguaje non usado
que disputasen por signos e por señas de letrado.

Pusieron día sabido todos por contender;
fueron romanos en coita, non sabian qué se fazer
porque non eran letrados nin podrían entender
a los griegos doctores non al su mucho saber.

Estando en su coita, dixo un çibdadano
que tomasen un ribaldo, un vellaco romano;
segund Dios le demostrase fazer señas con la mano
que tales las feziese: fueles consejo sano.

Fueron a un vellaco muy grand e muy ardid;
dixiéronle: «Nos avemos con griegos nuestro conbit
para disputar por señas; lo que tú quisieres pit
e nos dártelo hemos; escúsanos d'esta lid.»

Vistiéronle muy ricos paños de gran valía,

como si fuese doctor en la filosofía;
subió en alta cáthedra, todo el pueblo juntado,
e començó sus señas como era tractado.

Levantóse el griego, sosegado, de vagar,
e mostró sólo un dedo que está çerca del pulgar,
luego se assentó en ese mismo lugar;
levantóse el ribaldo, bravo, de malpagar.

Mostró luego tres dedos contra el griego tendidos:
el polgar con otros dos que con él son contenidos,
en manera de arpón los otros dos encogidos;
assentóse el neçio, catando sus vestidos.

Levantóse el griego, tendió la palma llana
e assentóse luego con su memoria sana;
levantóse el vellaco con fantasía vana,
mostró puño cerrado: de porfía avia gana.

A todos los de Greçia dixo el sabio griego:
«Meresçen los romanos las leys, non gelas niego.»
Levantáronse todos con paz e con sosiego;
grand onra ovo Roma por un vil andariego.

Preguntaron al griego qué fue lo que dixiera
por señas al romano e qué le respondiera.
Diz: «Yo dixe que es un Dios; el romano dixo que era
uno en tres personas, e tal señal feziera.

»Yo dixe que era todo a la su voluntad;
respondió que en su poder tenié el mundo, e diz verdad.
Desque vi que entendién e creyén la Trinidad,
entendí que meresçién de leyes çertenidad.»

Preguntaron al vellaco quál fuera su antojo;
diz: «Díxome que con su dedo que me quebrantaría el ojo;
d'esto ove grand pesar e tomé grand enojo,
respondíle con saña, con iera e con cordojo

»que yo le quebrantaría ante todas las gentes
con dos dedos los ojos, con el pulgar los dientes;

dixome luego após esto que le parase mientes,
que me daria grand palmada en los oídos retinientes.

»Yo le respondí que ·l daría una tal puñada,
que en tiempo de su vida nunca la vies vengada,
desque vio que la pelea tenié mal aparejada,
dexós de amenazar do non gelo preçian nada.» [cc. 46-63]

Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, *Libro de buen amor* (Alberto Blecua, ed.), 7ª ed., Madrid, Cátedra, 2006, págs. 21-25.

Tema 2 / Parte B

(Pautas para la investigación)

2
La búsqueda bibliográfica

✍

Ya tengo tema, ¿cómo empezar a documentarme?

Hemos insistido en la importancia de tener el tema bien delimitado y en la de elaborar un índice de trabajo que nos permita ceñirnos a él sin que se nos vaya de las manos. La pregunta ahora es: ¿qué documentos debo consultar? Y la respuesta se nos cae por su propio peso: si el tema está bien delimitado y tenemos unas ideas sobre su desarrollo, no buscaremos tanto toda la bibliografía al respecto como la que se ciña a los aspectos concretos que ya tenemos delimitados.

En el tema y el índice de trabajo, si nos fijamos bien, quedarán de una u otra manera expuestos los conceptos principales. Pongamos un ejemplo: voy a trabajar sobre el concepto del *loco amor* en el *Libro de buen amor.* En principio, lo más razonable es buscar bibliografía sobre la locura y el amor, especialmente en la literatura del siglo XIV y en la obra del Arcipreste de Hita. Seguro que la encontramos, pero ¿cómo?

Una máxima razonable: empieza por una buena edición

Si trabajamos sobre el *Libro de buen amor* tendremos que leerlo y releerlo, pero nos conviene ser exigentes. De seguro encontraremos ediciones digitales o en papel que no mencionen a ningún editor. Lo más probable es que detrás de ellas haya un becario explotado y una editorial que quiere vender un texto sin pagar el trabajo de edición, o simplemente un internauta metido a filólogo. Ni la editorial tramposa ni el editor aficionado merecen nuestra atención. No nos complicamos la vida con eso y acudimos a una edición fiable, con un texto bien fijado y un editor reconocido. Fíjate en que las ediciones serias, entre otras cosas, suelen tener un estudio introductorio y una bibliografía al final del mismo. ¿Y si examinamos la bibliografía y marcamos con un lápiz aquellas entradas que

pueden sernos de utilidad? Es algo muy sencillo y, si te fías de tu intuición, verás que casi ningún tema anda tan escaso de bibliografía como pensabas al principio.

La otra opción es acudir a un buscador. En internet los hay y seguro que los conoces, pero tienes otro mucho más cerca de lo que imaginas que cuenta con un margen de probabilidad amplísimo: el buscador de la biblioteca de la UJA. Puedes buscar por palabra o materia. Si tecleas, por ejemplo, *locura, Arcipreste de Hita, amor en la Edad Media,* etc., verás que entre un sinfín de opciones (desechables la mayoría) hay algunas que tal vez te interese consultar. Luego éstas te llevarán a otras, y cuando quieras darte cuenta verás que tienes un volumen de material amplísimo sobre el que trabajar. Y eso puede ser un problema, pero todo tiene solución.

¿Sirve la Wikipedia? Bastante, pero más el fichero bibliográfico

Por supuesto que sirve la Wikipedia. Una entrada sobre cualquier tema te dará unas líneas generales a partir de las cuales empezar a buscar, pero, *per se,* la Wikipedia no es una fuente bibliográfica (un detalle: verás que cada entrada viene acompañada al final de unas fuentes: a partir de ahí te toca a ti). También te sirve mirar el buscador de una biblioteca, decíamos. Cuando observes que hay temáticas, autores y conceptos que se repiten más que otros, empezarás a saber algo del tema. Tendrás una primera visión, intuitiva pero de conjunto. No dejes que se te escape. Procura anotar cada entrada que sospeches que te puede ser útil, es decir, configura un fichero bibliográfico. Da igual si lo haces a mano, en fichas de cartón, o si te vales de un formato digital. Lo importante es que anotes los datos de cada entrada y los conserves. En el futuro te será útil, porque tendrás que confeccionar el listado bibliográfico final y los vas a necesitar, pero antes de ese momento, te resultará imprescindible. Anota, junto a los datos de cada entrada bibliográfica, en qué lugar la has localizado, con su correspondiente signatura, dirección web, biblioteca, etc. No las vas a encontrar todas, pero recuerda que a estas alturas nadie te pide que escribas una tesis. Si consultas el

fichero o la bibliografía final de tu edición, verás que hay autores que se repiten más que otros. Y eso no es gratuito: son los que con más probabilidad constituyen una autoridad en el tema y los que, por tanto, te conviene tener en cuenta de manera prioritaria.

Y sé voraz. Consulta cuantas bibliotecas o buscadores tengas a tu alcance. El mundo no es tan grande cuando todo está conectado entre sí. Si tus fichas son transportables, mejor que mejor. Podrás llevártelas a la biblioteca teniendo claro qué entrada buscas y dónde encontrarla. A la larga se gana muchísimo tiempo con estos detalles, aunque cuando elabores tu fichero te parezca una tarea más bien pesada.

Por cierto, ¿tienen todas las fuentes la misma categoría?

Pues no, hay fuentes primarias y fuentes secundarias. Si trabajamos sobre el concepto del *loco amor* en el libro del Arcipreste de Hita, por ejemplo, la fuente primaria es el propio *Libro de buen amor* y los textos literarios que utilicemos para ampliar nuestro tema, mientras que las fuentes secundarias son precisamente las entradas bibliográficas que se encargan del estudio de las fuentes primarias.

Todos los preceptos anteriores se resumen en uno solo

Procura acostumbrarte a trabajar con un fichero bibliográfico. Además de ser una gran herramienta que te puede servir de cantera para otros trabajos, comprobarás que un tema comienza a aprenderse desde el momento mismo en que nos preocupamos por documentarlo. Puedes empezar sin tener ni idea, pero a medida que vayas configurando el fichero irás sintiendo que tu dominio del tema se afianza poco a poco. No en vano estarás construyendo un valor a largo plazo.